

LO CRUDO, LO COCIDO, LO PODRIDO

Esta obra fue estrenada en Octubre de 1978 por el Teatro Imagen de Santiago de Chile bajo la dirección de Gustavo Meza.

(El escenario representa un viejo restorán, perdido en el centro de Santiago de Chile, que vivió días mejores. Telarañas, viejos cortinajes, estanterías polvorientas, grandes espejos manchados, muestran el paso del tiempo. Varias mesas pequeñas con sus respectivas sillas pueblan el local. Están sin sus manteles, incluso con sus sillas volteadas encima. La luz da la sensación de encierro, de humedad, de un aire espeso añejándose entre las paredes del local. No se ve ninguna ventana. La puerta que da hacia a cocina en un costado, al frente de la que conduce al exterior, que no se ve, tras unos enormes pilares. Al fondo, tras una baranda, los reservados del local. En el momento de comenzar la obra, situada en la época actual, están en escena Efraín Rojas y Evaristo Romero, ambos garzones, vestidos de chaqueta blanca, papillón negro y pantalones oscuros. Su ropa muestra visible deterioro disimulado tras una actitud digna. Están sentados en sillas distantes, uno en cada extremo del escenario, tras viejos periódicos que parecen pertenecer a la época de oro del local. Sus rostros maquillados los hacen algo parecidos, escondiendo la vejez tras una fachada de polvos y tinturas. La luz se va encendiendo poco a poco precedida del ruido de una gran celebración, copas, platos, conversaciones, himnos; murmullo que aún persiste al verse el restorán vacío como se le ha descrito. El ruido desaparece lentamente)

EVARISTO.- *(Simulando leer. Caracterizando con la voz un viejo caballero de la clase alta)*... Miren que cosa... Qué noticia... El León... Mmmmm... Arturo Alessandri Palma cambia su línea política par allegar de nuevo al sillón de La Moneda... Parte de su decisión trascendental se debió a los sabios consejos de un grupo de garzones del restorán de Los Inmortales... Sobre todo un tal... ¿Cómo se dice?... E-va-ris-to Ro-me-ro... Mmmmm.

EFRAÍN.- *(En similar actitud, compitiendo en forma casi infantil)* Vaya... Vaya... Don Carlos Ibáñez del Campo asume el gobierno ante la renuncia de don Emiliano Figueroa Larraín... Quién lo diría... En su discurso de agradecimiento hizo notar la colaboración en su nombramiento de los garzones del país... En especial *(Marcando las sílabas)* Efraín Rojas...

EVARISTO.- Arturo Godoy pierde de nuevo con Joe Louis... Se comenta que no siguió las indicaciones de Evaristo Romero... Su garzón de la suerte... ¡Qué mala pata!

EFRAÍN.- El Cardenal Caro asiste a una comida en honor del club Badminton, atendido muy bien por el gran garzón Efraín Rojas.

EVARISTO.- Perón se abraza con Ibáñez... Ambos coinciden en algo: opinan que Evaristo Romero es el mejor garzón del mundo...

EFRAÍN.- Se ha creado el premio Nobel de la Garzonería... A ver...Efraín Rojas, candidato seguro...

EVARISTO.- Encantado con Chile y sobre todo con los garzones del país se fue Clark Gable... Citó a un tal muchacho Romero como lo mejor que había visto en el mundo *(Efraín, molesto por su derrota, arroja el diario y hace ademán de salir. Evaristo se levanta para intentar detenerlo continuando su caracterización de viejo aristócrata)*

EVARISTO.- *(Tratando de detenerlo)* ¡Señor Mac Intire... Mi viejo perro!

EFRAÍN.- (*Aceptando continuar el juego*) Nada menos que don Eulogio Etcheverri, ciudadano, qué gusto de verlo.

EVARISTO.- ¡Quién diría! Don Narciso Mac Intire en persona... Se conserva muy bien, usted, pues colega... Ah y su mujer ¿Cómo está?

EFRAÍN.- Nunca tan buena moza como la suya, pues, don Eulogio.

EVARISTO.- Siempre tan adulator, don Narciso, la suya es una joya.

EFRAÍN.- Y usted tan joven que se le ve, parece no sentir el paso de los años, je, je, je.

EVARISTO.- ¿Qué le parece si nos sentamos juntos a tomarnos un traguito, pues, don Narciso?

EFRAÍN.- Buena es la hora y bueno el apetito, don Eulogio.

EVARISTO.- Esta mesa está bonita (*Se sientan*) Usted primero, don Narciso.

EFRAÍN.- ¡Qué buena la comida de este local! ¿No es cierto, caballero?

EVARISTO.- A ver, ¡Mozo! Tráigame unas dos empanaditas de locos.

EFRAÍN.- A mí un canapé de erizos.

EVARISTO.- Si, pues, con un blanco de la casa.

EFRAÍN.- Así se empieza bien la mañana.

EVARISTO.- Si; que bien atienden aquí, ¿No?

EFRAÍN.- ¡Y que facha la de estos mozos!

EVARISTO.- Si, pues, si parecen de la guardia prusiana nada menos.

EFRAÍN.- ¡Qué calidad al servir, mire cómo le sirven el vino, ni una gota en el mantel, si dan ganas de aplaudir!

EVARISTO.- Aquí es donde me vengo a tomar con mi senador Escayola... Cómo nos cuidan si nos llegamos a curar... Si nos tratan como al príncipe de Gales, pues oiga.

EFRAÍN.- Ese muchacho Efraín, ¿Se ha fijado? Que buen garzón... Tan inteligente.

EVARISTO.- Pero ese Evaristo sí que es simpático, el otro se pone de mal genio por cualquier cosa.

EFRAÍN.- Mal genio será, pero no es un bolsiflay como el otro, pues don Eulogio.

EVARISTO.- Mire, el único bien pelota de los dos es Efraín Rojas, que se taima en todos los juegos, pues don Narciso MacIntire.

ELIANA.- (*Entrando*) No les dije que dejaran de discutir. O los borro del inventario como garzones y los anoto como políticos (*Sale*)

EFRAÍN.- Mira huevón, aquí el único huevón eres tú, Romero.

EVARISTO.- Viste, viste, ya te enojaste...

EFRAÍN.- Cómo no me voy a enojar... No nos deja ni jugar la vieja esa, ya cinco veces hoy día que me trataba.

EVARISTO.- Cuidado... No se habla así de la hija del maitre Riquelme.

EFRAÍN.- ¡Qué te metís vos... Bolsa de brevas!

EVARISTO.- Vos te pasai enojando... Se te nota que tenís una teja corrida.

EFRAÍN.- No me provoques será mejor.

EVARISTO.- Cuidado, acuérdate que yo fui boxeador: ya pus. (*Se pone en guardia*)

EFRAÍN.- Por eso tenís los sesos como puré...Huevón tonto.

EVARISTO.- ¡Jetón!

EFRAÍN.- ¡Mongólico!

EVARISTO.- ¡Garzón de segunda!

EFRAÍN.- ¡Mozo de casa de putas!

EVARISTO.- ¡Eso sí que no, acuérdate que yo fui condecorado por el maitre Riquelme con la bandeja de bronce!

EFRAÍN.- Pero yo recibí la orden del mantel de punto... Para que veas... Ahí tenís.
(*Ambos en guardia. Bufando con aspecto de disputa colegial*) (*Entra Eliana; Efraín y Evaristo mutis*)

ELIANA.- ¿Todavía conversando? ¿Es que no saben la hora que es? Llevo contadas 12.616 palabras y aún no se repiten los menús... Y los manteles... ¡Por amor de Dios!

EFRAÍN.- (*Entrando con una escoba*) Ay, esta señora Eliana ¿Por qué no se quedará en la caja más mejor? Ahora va a enumerar toda la vajilla y el cubierto.

ELIANA.- Voy a enumerar toda la vajilla y el cubierto. Debo revisar los mostaceros y pimenteros, las alcuizas y los pocillos para el chocolate.

EFRAÍN.- (*Para sí*) Ahora me va confundir con Romero.

ELIANA.- Oiga, Romero, le estoy hablando.

EVARISTO.- Diga señora.

ELIANA.- ¿No era usted Rojas?... Ay debo volver a registrarlos en el inventario.

EFRAÍN.- (*Para sí*) Me mira ahora y me pregunta: ¿No era usted el tres, Rojas?

ELIANA.- ¿No era usted el tres, Rojas?

EFRAÍN.- Siempre he sido el dos, señora.

ELIANA.- Pues de hoy en adelante es el uno.

EFRAÍN.- Como usted quiera, señora; aunque el uno es Reyes, señora.

ELIANA.- O si desea le pongo el tres.

EFRAÍN.- El tres es Romero, señora.

ELIANA.- Bueno, será en uno.

EFRAÍN.- Ya le dije que soy el dos.

ELIANA.- Ay, siempre tratando de confundirme, le pongo el dos en castigo Romero.

EFRAÍN.- Mi nombre es Rojas, señora. Efraín Rojas.

ELIANA.- Con más razón entonces, Reyes.

EFRAÍN.- Rojas, señora.

ELIANA.- Bien, como quiera, como quiera... Con todo el trabajo que hay... Y usted, Romero, ¿Dónde estaba?

EVARISTO.- (*Que también ha estado barriendo*) No me he movido de aquí señora.

ELIANA.- No debería salir pues, debe colaborar... Colaborar... Debería de estar preocupándose de atender las mesas de los Vicuña y Etchegaray que hicieron ya su pedido para la cena de esta noche.

EFRAÍN.- Pero si ellos están en el siete.

ELIANA.- A ver... ¡Es cierto! (*Hojea los libros*)... ¿Entonces, de dónde saqué esa reserva?... Ah, no... No puedo equivocarme en mis libros... En ellos está todo claro... No puedo cometer errores.

EVARISTO.- No se preocupe, señora Eliana.

EFRAÍN.- Déjala que se dé cuenta.

ELIANA.- Ah... Se me olvidaba... alguien reclamó que uno de los garzones se sacaba los mocos al servir la cazuela.

EFRAÍN.- Tú fuiste, Evaristo.

EVARISTO.- Tú habrás sido Efraín, andas tan mal genio.

ELIANA.- (*Sin reír*) Debo anotar fibroma veintisiete de la semana...

EVARISTO.- No debería hacer eso con nosotros, señora

EFRAÍN.- A mí no me extraña.

ELIANA.- Debo revisar mis reservas... Ah, ustedes, coloquen los manteles y el servicio
(*Mutis de Eliana*)

EFRAÍN.- ¿De qué manteles habla?

EVARISTO.- ¿Cómo que de qué manteles?

EFRAÍN.- Apenas quedan algunos... Llenos de agujeros... Todos manchados.

EVARISTO.- Ay, Rojitas... Tan criticón que estás.

EFRAÍN.- Perdona... En serio, perdona... Mejor arreglémonos.

EVARISTO.- (*Estudiándolo, arreglándose mutuamente las corbatas*) ¿Repetiste tus ejercicios matinales?

EFRAÍN.- Sí.

EVARISTO.- ¿Y tus posturas de platos?... ¿Y los retiros de cubiertos?

EFRAÍN.- ¿No debía ser Elías el que pase revista?

EVARISTO.- Lo hago para evitarte problemas.

(*Pausa. Se miran*)

EFRAÍN.- No te preocupes... En serio, no te preocupes.

EVARISTO.- Me preocupo.

EFRAÍN.- No.

(*Comienzan a colocar los manteles, servilletas, platos, servicios, etc. en todas las mesas*)

EFRAÍN.- (*Con ingenuidad*) Evaristo... ¿No sería mejor abrir la puerta?

EVARISTO.- ¿Te estás volviendo loco, Efraín?

EFRAÍN.- (*Tímidamente*) No, es que se me ocurrió que sería lindo ver más gente en el local...

EVARISTO.- Pero... ¿No te basta con los reservados? Están llenos... De lo mejor de nuestra clientela...

EFRAÍN.- Es que no es lo mismo...

EVARISTO.- Pero fíjate... Están los diputados conservadores... Varios radicales adinerados... Hasta el boxeador Palazzi lo tenemos... Están todos...

EFRAÍN.- Pero... Si abriéramos un ratito no más...

EVARISTO.- ¿Y que se cuele cualquiera?... ¿De esos que pasan por la calle?... Alguien incapaz de entender lo que es un garzón... Don Elías nos advirtió el peligro de abrir...

EFRAÍN.- Mira, ayer se me ocurría... Piensa un poco... Mira los manteles... Los ponemos, los sacamos y hace tanto tiempo que no viene nadie...

EVARISTO.- Shitt... No hables tan fuerte que te puede escuchar don Elías.

EFRAÍN.- Pero es cierto...

EVARISTO.- Pero es que no debe entrar cualquiera... Deberías tener claro eso... Somos distinguidos... Recibiremos sólo a ciertos clientes... (*Le susurra ¡Es peligroso!*)

EFRAÍN.- ¡Bah!... Y además Elías sabe que no es así... No es que cerráramos la puerta para que no entrara nadie...

EVARISTO.- Rojitas...

EFRAÍN.- Es porque no viene nadie... Ah... Disculpa... Elías tiene que saberlo... Están incompletas las vajillas... También el cubierto... ¿Tú crees que no se da cuenta?

EVARISTO.- No, no es eso lo que te digo... Ay Efraín, estás tan difícil... ¡E que un garzón no debe dudar!

EFRAÍN.- Sí, es cierto... Un garzón ejecuta, atiende, no pregunta.

EVARISTO.- Exacto. Tal como lo dice don Elías.

EFRAÍN.- (*Molesto*) ¡No o dice Elías!... ¡Lo dice el juramento!... Cuando entraste en la garzonería secreta te lo hicieron jurar sobre el mantel de la sociedad... Servir y aparentar... Atender.

EVARISTO.- Así lo dice don Elías.

EFRAÍN.- ¡No es Elías, te lo digo, es el juramento!

EVARISTO.- ¿Pero por qué tanto enojo?

EFRAÍN.- Porque Elías se cree el supremo tribunal de los garzones.

EVARISTO.- Es que quedamos ya tan pocos.

EFRAÍN.- Sí... No nos deja abrirla puerta... No nos deja cambiar... Poner algo más... No sé (*Con amargura*) a veces da miedo que él esté equivocado.

EVARISTO.- Don Elías es superior a ti.

EFRAÍN.- Sí... Pero que tanto repetir y repetir las vestimentas... Ponerse el papillón... Poner las mesas... Esperar... Esperar... Esperar...

EVARISTO.- Don Estanislao tiene que llegar... Como todos...

EFRAÍN.- Pero (*Con desaliento*) ¡Otro más para los reservados!

EVARISTO.- Es que Don Estanislao es distinto... ¡Acuérdate como entraba! (*Canta*).

Se abrían los portones... Un murmullo en aplausos estallaba, con sus enormes zaptones... Ahí entonces se paraba.

Su corbata, su abrigo inglés... Y los gritos de la gente... Aplaudían con los pies, él si que era diferente. Viva Ossa Moya, viva Ossa Moya, los escotes resoplaban, viva Ossa Moya, viva Ossa Moya... Su discurso hacía tiritar, viva Ossa Moya, viva Ossa Moya... (*Habla*) Aquí estoy para salvarlos, así él hablaba. (*Canta*) Viva Ossa Moya, viva Ossa Moya... Dilo y lo podrás recordar... (*Cambio*). Pase el señor, viva el señor... Siéntese señor... Era sensacional.

EFRAÍN.- Pero o importante es servir... Que venga más gente... Más gente.

EVARISTO.- (*Canta*) Ya verás cuando él se presente. Como éste y veinte salones... Se llenarán repletos de gente... Hasta los últimos rincones... Viva Ossa Moya, viva Ossa Moya... Será como si el Derby se corriera en el local... Viva Ossa Moya, viva Ossa Moya... Su presencia llenaría un estadio... Viva Ossa Moya, viva Ossa Moya... Su figura no tiene igual... Viva Ossa Moya, viva Ossa Moya... Ni que lo avisaran por la radio... Es él, es él, es él... (*Habla*) Esas bandejas que serviremos... Los mariscos pataleando... Los filetes que se rebasan... Los vinos transparentes.

EFRAÍN.- ¡Ay!... Ojalá que fuera cierto.

EVARISTO.- ¿Cómo que ojalá?... Si es seguro... Seguro... Si lo dice don Elías.

EFRAÍN.- (*Remedándolo*) Si lo dice don Elías, si lo dicen don Elías...

EVARISTO.- (*Autoritario*) ¡Por favor, Rojas!

EFRAÍN.- (*Retractándose*) No, no me hagas caso... Es una rabieta... Déjame no más... Tienes razón.

EVARISTO.- (*Ligero tono amenazante*) Estamos muy bien Efraín. Estamos muy bien.

EFRAÍN.- (*Repitiendo sin estar muy convencido*) Sí, estamos muy bien... Y cuando él llegue todo será distinto... Va a llegar y todo será distinto...

EVARISTO.- (*Satisfecho*) Claro que sí... Claro que sí.

ELIANA.- (*Entrando*) ¿Señores?... Alguien reclamó que un mozo tenía el marrueco abierto.

EVAARISTO.- ¡Ay, no!

EFRAÍN.- (*Revisándose*) Yo no... Yo no... No puede ser.

ELIANA.- Es mi broma número veintiocho... Tengo que anotarla en el inventario.

EVARISTO.- Con todo respeto, señora Eliana, no debería hacernos esto.

EFRAÍN.- Se lo pasa jodiendo esta vieja ladilla.

EVARISTO.- (*A Efraín*) Así no se habla de la hija del maitre Riquelme Olavaria.

ELIANA.- Perdón, pero he revisado los libros... Y esa mesa está coja.

EFRAÍN.- Pero si todas las mesas están cojas.

ELIANA.- Eso no quita que esa mesa siga cojeando.

EVARISTO.- Pero si su mismo padre, que en paz descansa las pidió así...

EFRAÍN.- Y las que no están cojas de entrada, de entrada les limamos una pata.

EVARISTO.- Es cierto, es fundamental que estén cojas. No nos puede privar del placer de deslumbrar al cliente.

EFRAÍN.- Sí, que nos llame con su queja y en una sonrisa, en un gesto, en un santiamén...

EVARISTO.- Sacamos el papelito del hipódromo doblado cuidadosamente en cuatro.

EFRAÍN.- A la inglesa.

EVARISTO.- O una tapita de cerveza levemente presionada.

EFRAÍN.- A la alemana.

EVARISTO.- O la primera cuestión que uno encuentra diseminada en el local...

EFRAÍN.- A la chilena.

EVARISTO.- O a la norteamericana con un... (*Enmudece súbitamente*)

EFRAÍN.- ¿Con qué?

EVARISTO.- (*Asustado*) No, nada.

ELIANA.- Bueno, sea lo que sea, esa de allá no está coja.

EVARISTO.- ¿No?

EFRAÍN.- ¿Cuál?

ELIANA.- Esa, (*La señala*) la veinte (*Mutis*)

EFRAÍN.- Esa no es la veinte... Esa es la doce y es la tuya.

EVARISTO.- No, si fuera la veinte sería la tuya...

EFRAÍN.- Se te debe haber olvidado alguna tapita...

EVARISTO.- A ver, a ver (*Revisa y luego disimula*) No... No... Nada.

EFRAÍN.- Déjame ver.

EVARISTO.- (*Tratando de disuadirlo*) ¿Por qué no hacemos otra cosa?

EFRAÍN.- Déjame ver (*Lo hace a un lado*)

EVARISTO.- (*Baluceando con pavor*) Podríamos jugar a las adivinanzas... ¿Te sabes ésta? Una vieja larga y seca... ábrame la puerta que soy cantor.

EFRAÍN.- (*Lo interrumpe*) ¡Oye!... Dios me libre... ¡Santo garzón del cielo!... ¡Un chicle! (*Lo tiene entre sus dedos*) Un chicle... ¡Yo sintiéndome culpable y Romero mascando chicle!...

EVARISTO.- Oye... No es mío.

EFRAÍN.- ¿De dónde lo sacaste?

EVARISTO.- No sé... Puede que no sea un chicle... Yo creo que no es un chicle... ¡Eso!... ¡No es un chicle!... Es otra cosa... No sé qué... Pero no es un chicle...

EFRAÍN.- No. Esto es un chicle... Alguien entró acá.

EVARISTO.- O alguien ha salido.

EFRAÍN.- Tú saliste.

EVARISTO.- No. Yo no. Tú fuiste.

EFRAÍN.- Jamás.

EVARISTO.- Entonces ¿Cómo lo reconociste? ¿Ah?

EFRAÍN.- ¿Y tú cómo puedes saber que no es un chicle?

EVARISTO.- No sé... Se me ocurrió... Yo no he salido. Hace mucho tiempo que no salgo.

EFRAÍN.- Yo tampoco, (*Se miran*). He mirado hacia fuera, eso sí.

EVARISTO.- (*Infantil*) Yo también, pero no se lo digas a nadie, y menos a don Elías.

EFRAÍN.- Prometido. (*Se dan la mano. De pronto estalla*) ¡Pero esa mesa es tuya, huevoncito!

EVARISTO.- ¿Vas a seguir?

EFRAÍN.- Eso dijo la señora Eliana.

EVARISTO.- No, dijo que era la veinte y si es ésa, es que es tuya.

EFRAÍN.- ¡Epale! Si sabemos que era la doce.

EVARISTO.- Era la veinte. Ahí venía a tomar el juez Moraga con su querida, con la señora del diputado.

EFRAÍN.- Por eso mismo, es la doce, tú los atendías.

EVARISTO.- Ah, entonces es la mía, no te puedes sentar en ella... ¡Sal de mi territorio! (*Lo tironea*)

EFRAÍN.- Y tú estás en la mía... Ahí mataron a Diego Godoy en la campaña del 33 (*Se tironean*)

EVARISTO.- Toma tu mesa y dame la mía (*Intercambian las mesas*)

EFRAÍN.- Y pásame mi mantel. (*Intenta tironearlo*)

EVARISTO.- Es mío (*Sujetando el mantel*)

EFRAÍN.- ¡Eres un intrigante, Evaristo!

EVARISTO.- ¡Eres un invasor, Efraín!

EFRAÍN.- ¡Y tú un aprovechador, Romero!

EVARISTO.- ¡Y tú andas pensando cosas en contra del local!

EFRAÍN.- ¡Y tú mascas chicle!

EVARISTO.- ¡Yo no masco chicle! (*Pausa. Efraín enmudece*)

EFRAÍN.- (*Pensativo*) Pero es cierto... Yo sí que pienso cosas.

EVARISTO.- Se te nota...

EFRAÍN.- Hasta al maitre Riquelme le debe haber pasado... A él que nos escogió y nos educó (*Mirando hacia el cielo*) Santo maitre Riquelme, ten piedad de nosotros.

EVARISTO.- (*Ambos en actitud de recogimiento*) Escúchanos, maitre, te rogamos.

EFRAÍN.- Apíadate y mándanos clientes.

EVARISTO.- Envíanos a don Estanislao Ossa Moya en gloria y majestad.

EFRAÍN.- No nos desampares ni de noche ni de día.

EVARISTO.- Que venga con sus lindas señoras, con sus propinas jugosas, con sus gestos de gran señor, ¡Oh! Maitre Riquelme que estás en el cielo. ¡Que venga... Que venga... Que nadie lo detenga! ... *(Pausa. Ambos permanecen mirando al cielo raso)*

EFRAÍN.- ¿Nos habrá oído?

EVARISTO.- Claro que sí... Nos tiene que haber oído.

EFRAÍN.- ¿Y si se puso sordo con los años?

EVARISTO.- Tenía como ochenta cuando murió.

EFRAÍN.- Tu edad.

EVARISTO.- Yo no alcancé a conocerlo bien.

EFRAÍN.- Yo de lejos apenas.

EVARISTO.- ¡Qué falta que nos hace! *(Bajan la vista. Se sientan)*

EFRAÍN.- *(En un suspiro)* Hay que trabajar.

EVARISTO.- De pie.

EFRAÍN.- Hay que esperar.

EVARISTO.- Esperemos.

(Esperan de pie. El uno al lado del otro. Pausa. Con una amplia y falsa sonrisa. Miran hacia la puerta)

EFRAÍN.- *(Sin dejar de sonreír)* ¿Evaristo?... No puedo dejar de pensar.

EVARISTO.-... Cambiemos de lugar... *(Cambian. Pausa)*

EFRAÍN.- Así tampoco.

EVARISTO.- Para el otro lado *(Dan la espalda al público. Pausa)*

EFRAÍN.- Tampoco dejo de pensar.

EVARISTO.- A ver... ¿Y si esperamos de cabeza?

EFRAÍN.- Se vería feo.

EVARISTO.- Cierto, qué diría don Estanislao si nos ve.

EFRAÍN.- ¿Qué puedo hacer?

EVARISTO.- ¿Es muy... Mucho lo que piensas?

EFRAÍN.- No... Es que me vienen ideas.

EVARISTO.- *(Con cierto horror)* ¿Ideas?

EFRAÍN.- Sí señor... ¡IDEAS!... *(Molesto y orgulloso)* A Efraín Rojas, garzón de segunda orden de la bandeja de plata, experto de la viña y del postre, con mención en sopas y salsas se le vienen ideas a la cabeza.

EVARISTO.- ¡Qué va a decir don Elías!

EFRAÍN.- Que diga lo que quiera... *(Se quiebra)* Por la... No puedo evitarlo... *(Muy amargo)* Es imposible que uno al cumplir cien años de servicio no le vengas ideas. Date cuenta... Hace tanto tiempo... Años... Que no recibimos clientes nuevos.

EVARISTO.- ¿Y esos jóvenes qué...?

EFRAÍN.- Tuvimos que echarlos por orden de Elías... Acuérdate... No sé qué hacer... Qué costaría cambiar... Un poco que fuera... Imagínate *(Se va entusiasmando lentamente)*... En esa pared colocamos fotografías... De artistas... De cantantes... Y acá música... Y entonces... Una máquina de esas que tocan discos... No este vejestorio... Eso puede ser... Y una barra larga... Lavable... O sea, no la de roble... Sino colorida... Y servimos entre cantos... Sándwiches rápidos... Vasitos de papel... Como en todas partes... Y atendemos.

EVARISTO.- ¿Te estás trastornando?... ¿Y la garzonería secreta?... ¿Y el juramento?

EFRAÍN.- Sí, sí, sí sé... Pero ahí volvería la parte... No tendríamos que tener la puerta cerrada... A lo mejor.

EVARISTO.- La puerta está cerrada para que no entre nadie.

EFRAÍN.- ¡No! Está cerrada porque no entra nadie. En serio... Si a lo mejor volviéramos a estar de moda... Otra vez veríamos crímenes políticos (*En su entusiasmo dolido se ha encaramado a una silla*)... Esos nobles adulterios de la gente culpable... Esas borracheras de las autoridades... Esos ministros maricas... Esos guardaespaldas vulgares, esos hoyos de bala en el espejo... Volver a recoger esos secretos... Evaristo... Otra vez... Como antes... Llenos de secretos.

ELÍAS.- (*Entrando*) ¿Qué hace arriba de esa silla, Rojas?

EFRAÍN.- ¡Oh! Señor Reyes.

EVARISTO.- Nada señor, estábamos jugando.

ELÍAS.- Se los he dicho... Un garzón no juega, sólo espera... O es que ya no saben esperar... ¿O han perdido la paciencia? Se imaginan lo que sería un garzón sin paciencia... (*Los mira con sospecha*) Eso sí que no... Ni impaciencia ni individualismos. Sólo lo jurado... (*A Evaristo*) Ese papillón está chueco Romero.

EVARISTO.- Señor, ha sido la marea... O el viento norte.

ELÍAS.- ¿Y esas solapas Efraín?

EFRAÍN.- Es el peso de las soperas... La contundencia de los caldos.

ELÍAS.- ¿Y esos bolsillos?

EFRAÍN.- Las propinas... Las propinas queme pesan...

ELÍAS.- (*Suspira como un general tras haber pasado revista a sus tropas*) Uno de estos días entrará don Estanislao por esa puerta... Y no debe encontrar desertores, sino garzones llenos de la sabiduría del gremio, constantes, incondicionales, dispuestos... (*Los mira*) ¿O es que alguno de ustedes ha salido?

EFRAÍN.- No, señor.

EVARISTO.- Sí, señor.

ELÍAS.- ¿Cómo es eso?

ELIANA.- (*Interrumpe. Entrando*) He terminado el conteo de los clavos de la bodega... ¿Hay algo nuevo que inventariar?

ELÍAS.- Haga el detalle de la cocina.

ELIANA.- Está completo.

ELÍAS.- ¿Y el de la loza?

ELIANA.- La loza China, la porcelana holandesa, los manteles de Bruselas, el plaqué de Windsor.

ELÍAS.- (*Se pasea admirando las mesas*) ¿Y esas hermosas alcuzas?

ELIANA.- Hay treinta y tres alcuzas de plata y de cristal.

ELÍAS.- Y esos hermosos floreros.

ELIANA.- De cristal Murano con gladiolos de colores.

ELÍAS.- ¿Está todo anotado?

ELIANA.- Sí, señor. ¿Me firma la autorización para revisar las tablas del piso, los pliegues de las cortinas y las imágenes de los espejos? (*Elías firma. Ella susurra*)... Anoche tuve un sueño...

ELÍAS.- (*Sin hacer caso de ella*) Ahora sí que podemos respirar tranquilos... ¿No es cierto?

EVARISTO.- Sí, don Elías... ¡Esperando a don Estanislao!
 ELÍAS.- ¿No es cierto Efraín? (*Este no contesta*)... ¿Efraín?
 EFRAÍN.- (*Distraído*)... Es que... Perdón... ¿Sí señor?
 ELÍAS.- (*Simulando estar sorprendido*) ¿Qué le pasa, Efraín?
 EVARISTO.- (*Interrumpiéndolo*) No deberíamos practicar el...
 ELÍAS.- (*Sin escucharlo*) No cree Efraín, que me debe ayudar a llevar el peso del local...
 Es una misión dura, cruda... Mucho para mis hombros...
 EFRAÍN.- (*Temeroso*) Pero es que usted mismo don Elías... Usted mismo nos exige que...
 ELÍAS.- ¿No eres algo intolerante con este pobre viejo?
 EVARISTO.- (*Intentando desviar la atención*) ¿No deberíamos practicar el francés?
 ELÍAS.- Efraín... Eres injusto... Tengo ciento cuarenta y dos años; lo sabes, no estoy para
 discusiones.
 EFRAÍN.- Perdón...
 EVARISTO.- Por ejemplo: Potages... Poisson...
 ELÍAS.- Mi buen Evaristo, tú si que te compadeces del pobre viejo Elías (*Complacido*)
 Bien, haremos la clase de francés... A ver Evaristo... Di el menú que se dio el 11 de
 Febrero de 1884 al Presidente de la República don Domingo Santa María, ¡En Valparaíso!
 EVARISTO.- (*Recordando*)... A ver... A ver.
 ELÍAS.- Debe ser más rápido.
 EVARISTO.- (*Pronuncia perfecto*) Potages... Bisque d'ecrevisees... Consomé a la
 royale...
 ELÍAS.- No, no, no... A ver tú Efraín.
 EFRAÍN.- Pero si él pronunció bien.
 ELÍAS.- Por eso... Hay que decirlo mal... Dilo tú, a ver.
 EFRAÍN.- (*Sin la perfección en el acento de Evaristo*) Potages... Bisque d'acrevisses...
 Consomé a la royale.
 ELÍAS.- No, no, aun demasiado acentuado. Debe ser peor... Siéntate tú de cliente. ¡Vamos!
 Pon cara de cliente (*Ahora con actitud de mozo*) ¿Se le ofrece algo señor?
 EFRAÍN.- (*Confuso*) ¿Qué hago?
 EVARISTO.- Respóndele como si fueras un cliente.
 ELÍAS.- ¡No soples!.. Y recuerden. Seseen al hablar (*Habla en forma muy vulgar*) ¿Se le
 ofrece algo al caballero?
 EFRAÍN.- (*Como un caballero bien*) Este... ¿Qué tiene?
 ELÍAS.- (*Pronunciando muy mal*) Bisque d'crevisses, consomé ala royale, corvina a la
 chambor.

(*Evaristo y Efraín ríen complacidos*)

EFRAÍN.- (*Sonriendo*) No. No se dice así. Se dice Bisque d'ecrevisses, consomé ala royale,
 corvina a la chambord (*Lo pronuncia muy bien, corrigiéndolo*)
 ELÍAS.- Perfecto... ¿Cómo te sentiste al corregirme?
 EFRAÍN.- (*Ingenuamente contento*) Bien, bien... Me sentí bien.
 ELÍAS.- ¿Se dan cuenta? Se trata de parecer vulgares... (*Miran todos al público*) Nadie
 debe saber que sabemos.
 EVARISTO.- Es un disfraz.

ELÍAS.- Eso, somos máscaras.

EFRAÍN.- Por eso no debemos mirarnos al espejo.

ELÍAS.- Por eso. Por eso no tenemos rostros... Ni nombres... Borrosos... Sólo servimos... No podemos aplastar al cliente con una pronunciación académica... Debemos darle la oportunidad de sentirse rodeado de inferiores... (*Vuelven todos a su acción*) Ciertamente que a algunos clientes los aplastamos predeterminadamente... A esos arribistas, advenedizos, nuevos ricos... Por eso la garzonería es secreta... A pesar de nuestra influencia.

EVARISTO.- ¿Nuestra influencia?

ELÍAS.- ¿Cuántos crímenes? ¿Cuántos amores? ¿Cuántas glorias y pasiones guiamos en nuestro restaurant?... Que ellos se sientan controlándolo todo... Pero basta un gesto nuestro y podemos quitar un candidato a la historia.

EVARISTO.- ¡Ah, claro! Ya me acuerdo... Yo le manché la corbata a Maldonado, ese que quería ser elegido senador... Eso bastó para echar a perder su discurso... Se sintió incómodo.

ELÍAS.- ¿Entienden ahora por qué todo es tan cuidado?... Detalladamente imperfecto... Parecer inútiles... Segundones... Actores de reparto...

EFRAÍN.- Es que uno pierde la costumbre... Después de tanto tiempo...

ELÍAS.- ¿De tanto tiempo de qué?

EFRAÍN.- (*Ingenuo*) Señor Reyes no se haga el lesa... Hace tanto tiempo que no hacemos más que ensayar.

ELÍAS.- Don Estanislao se merecía siglos de ensayos, si fuese preciso..., como cada uno de nuestros clientes.

EVARISTO.- Los que llenan los reservados, pues Rojas.

ELIANA.- Está todo anotado en el libro... Todo inventariado...

EFRAÍN.- Ay don Elías, tengo tantas penas en el alma.

ELIANA.- ¿Penas en el alma? (*Evaristo la empuja violentamente*)

EVARISTO.- Podríamos practicar los chistes...

ELÍAS.- No, a Efraín le tiembla la barbilla... Debe confesarse...

EFRAÍN.- ¿Otra vez?

ELÍAS.- Diariamente si fuera necesario.

EFRAÍN.- Bien, pero que no esté ella.

ELIANA.- Haré las cuentas de los reservados (*Saliendo. Efraín se arrodilla junto a una silla en la que está Elías como confesor*)

EFRAÍN.- San Augusto Escoffier.

ELÍAS.- Santo protector del garzón.

EFRAÍN.- Y de la mesa puesta.

ELÍAS.- Hijo mío, di tus pecados y te diré quién eres.

EFRAÍN.- Ay, don Elías, le confieso que he tenido ideas.

ELÍAS.- Hum... Eso es delicado.

EFRAÍN.- He llegado a planear... Don Elías... He soñado incluso.

ELÍAS.- Un garzón no sueña.

EFRAÍN.-... Se me ocurría que era mejor cambiar el local...Que podríamos abrirlo a la gente, a todos... No esperar más... (*Pausa temerosa*)

ELÍAS.- (*Simulando interés*) ¿Algo más?...

EFRAÍN.- (*Con temor*)... Muchas cosas más.

ELÍAS.- Puede ser... Sí... Sí... Puede ser una buena idea... No me disgusta... ¿Qué más?

EFRAÍN.- ¿En serio no le molesta?

ELÍAS.- Hay que ver... Cuenta... Cuenta...

EFRAÍN.- (*Con ingenuo entusiasmo*) Podríamos, podríamos, le decía a Romero que podríamos traer un aparato de música, de discos de moda... Vender sándwiches al paso... Papitas fritas a la americana... Incluso sería más rápido... Almuerzo para oficinistas... Así... Como todos...

ELÍAS.- Vaya... Vaya...

EFRAÍN.-... Sería estupendo... Con tal de atender a alguien... Después de tanto tiempo (*Elías mira a Evaristo y le hace un sutil gesto*)... Volver a atender, no importa a quién... A todos por igual (*Evaristo azota a Efraín con una servilleta*)

ELÍAS.- (*Mientras continúa la flagelación de Efraín*) Sí, es posible... Desprenderse de todo un siglo vivido... De todo lo aprendido... Empezar de nuevo... Renunciar a la misión original... Olvidar a don Estanislao... Al único caudillo que ha tenido el país... Como se olvida a un gato callejero... Toda la ingratitud posible... Sí... Sí... Puede ser (*Mira a Efraín jadeante en el suelo tras la flagelación*)... ¿Eso era lo que sugerías? ¿O te escuche mal, Efraín?

EFRAÍN.- No... No he dicho nada. Ha sido un error.

ELÍAS.- (*Suspirando*) La mala acústica... Seguramente... Con todos los reservados llenos... Qué más puede esperarse... Con la conversación de tanto parroquiano... O incluso con lo callado que están. (*Toma los tres cubiertos que le ofrece Evaristo y los une en una especie de cruz, la besa y la coloca sobre la frente de Efraín*)... Ego Te Absolvo... (Pausa) ¡Qué lindas alcuizas! ¿No es cierto, Efraín? (*Arroja los cubiertos*)

EFRAÍN.- Sí, sí, lindas (*Aún de rodillas*)

EVARISTO.- ¡Qué lindos manteles!

EFRAÍN.- Sí, sí, muy... Muy lindos

ELÍAS.- ¡Qué lindo estar todos juntos, muy juntos!

EVARISTO.- Unidos.

ELÍAS.- Ni una divergencia, ni una duda.

EVARISTO.- Somos tan hermosos.

ELÍAS.- ¡Qué hermoso eres, Evaristo!

EVARISTO.- ¡Y usted, don Elías, es tan sabio y apuesto!

ELÍAS.- ¡Y tú eres también hermoso, Efraín!

EFRAÍN.- (*Ayudándolo a levantarse*) Sí, Efraín, un poco mañosito pero hermoso.

ELÍAS.- Somos los garzones más hermosos del país.

EVARISTO.- Los más hermosos del mundo.

EFRAÍN.- Los más hermosos.

EVARISTO.- Eso; Efraín, ¿Ves que todo se pasa?... Ahora podemos esperar.

EFRAÍN.- (*Sumiso*) Cierto, ya me siento algo mejor...

ELÍAS.- Cuidado, antes hay que practicar.

EVARISTO.- Es cierto.

EFRAÍN.- ¿Para el señor Ossa Moya?... ¡Es ya la décima... En el día vez!

ELÍAS.- ¿Te sientes ya tan sabio?

EFRAÍN.- No, no es eso... Pero siento...

ELÍAS.- Por favor... Un garzón no siente... Un buen garzón jamás siente ni piensa... No tiene más vida que la que le dé el cliente, su nombre, su apodo, su propina... Recítale Evaristo.

EVARISTO.- *(Con sonsonete de recitar)* “Mi destino es mi cliente, sólo él me hace diferente. Su palabra es mi decreto, mi existencia es su secreto” ¿Cómo me salió?

ELÍAS.- *(Algo disgustado)* No... No... Ensayen el tono de voz... Aún somos muy diversos... Debemos ser idénticos... Que nos confundan incluso...

(Los tres al mismo tiempo y tono)

ELÍAS.- ¿Qué se le ofrece?

EVARISTO.- ¿Qué se le ofrece?

ERAÍN.- ¿Qué se le ofrece?

(Cantal al unísono y moviéndose en igual forma)

Tengo para usted... Señor, señora, señorita
 Todo un menú... Señor, señor, señorita
 Que le dará felicidad inalcanzable.
 Escoja usted... Señor, señora, señorita
 Lo que desee... Señor, señora, señorita
 Que correré por dar dicha inigualable.
 Traigo la bandeja...
 Sirvo el vino...
 Pongo la mesa
 Con mucho tino....
 Saco los platos...
 Limpio la migas...
 Sin arrebató.
 Traigo el café...
 Cobro la cuenta...
 Gracias a usted.
 Gracias señor, señora, señorita *(Se repite tres veces)*
 Retiro su propina,
 ¡Qué gente tan fina!

EFRAÍN.- *(Nostálgico)* Si hubiera propina...

ELÍAS.- ¿Dijiste algo?

EFRAÍN.- ¿Yo?

ELÍAS.- Algo te pasa.

EVARISTO.- Que practique la identificación por la llamada, ahí veremos como anda...
(Levanta los ojos y lo da vueltas como en el juego de la gallina ciega)

ELÍAS.- *(Yéndose A una mesa en un rincón)* ¡Garzón!

EFRAÍN.- Ese... Ese es un viejo cliente... Aún que no cumple el año de asistir.

EVARISTO.- ¿Mozo?

EFRAÍN.- Ah...Ah... Ese es un novato.

EVARISTO.- ¡¡¿Señor?!!

EFRAÍN.- Uno que viene a gastar la plata recién ganada.

ELÍAS.- ¡Joven!

EFRAÍN.- Viejo mañoso, va a pedir galletas de agua.

EVARISTO.- Bien... Bien... ¿Y esto otro?... Oye, psst, ¡Pelao!

EFRAÍN.- Ah... Ése es de los de afuera.

ELÍAS.- ¿Has salido que lo sabes? (*Sientan a Efraín aún vendado*)

EFRAÍN.- ¡No... Yo no...!

ELÍAS.- Entonces... ¿Cómo?...

EFRAÍN.-... No sé..., se me ocurrió...

ELÍAS.- ¿O es que acaso no te has concentrado en los ensayos?

EVARISTO.- (*Intentando deshacer la tensión*) Eso es... ¿Ensayemos? ¿No será mejor?... ¿Ya?

ELÍAS.- (*Luego de mirar a Efraín y mover la cabeza en signo reprobatorio da una palmada*) ¡Que comience la práctica!

(*A las órdenes de Elías, se desplazan los tres garzones como en un ballet, frente a la visita imaginaria*)

ELÍAS.- Efraín saca la silla, ofrece asiento. Evaristo extiende la carta. Yo entonces entro y pregunto...

EFRAÍN.- Pregunta... ¿Qué se le ofrece al señor?

EVARISTO.- Y agrega... ¿Algún aperitivo?

ELÍAS.- Efraín sirve las tostadas... Concéntrate Efraín (*Golpea las palmas*)... Retiren las flores, la mantequilla, antes el aperitivo, ofrecen el vino, le muestran la etiqueta, destapan el vino lo escancian, degustan el vino, traen la entrada, traen la salsa, retiran la salsa, retiran las entradas, traen las ensaladas, traen la carne.

EFRAÍN.- Cocido.

EVARISTO.- Crudo.

ELÍAS.- El gusto del cliente es siempre diferente... Retiran los platos.

EVARISTO.- Se sirve por la izquierda

EFRAÍN.- Se retira por la derecha.

ELÍAS.- El chiste.

EFRAÍN.- (*Desganado*) ¡Ah! ¡Igual que en política!

ELÍAS.- Con más énfasis, Efraín, ¡Por la sagrada bandeja!

EFRAÍN.- (*Falso*) ¡¡Igual que en política!! (*Carcajada mecánica de los tres*)

ELÍAS.- Ofrezco el postre.

EVARISTO.- Bandeja de fruta.

EFRAÍN.- Bandeja de pasteles.

ELÍAS.- Se sirve por la izquierda y se retira por la derecha.

EFRAÍN.- ¡Ah!... ¡Igual que en política! (*Balbucente, lo repite con más brío*) ¡¡Igual que en política!! (*Nueva carcajada mecánica*)

ELÍAS.- Café y bajativos.

EFRAÍN.- Retirar y barrer las migas.

ELÍAS.- El cigarro habano.

EFRAÍN.- Fósforo.

EVARISTO.- Cenicero.

ELÍAS.- (*Pausa. Contemplan al supuesto cliente*) Ahí, bebe, fuma y conversa don Estanislao.

EFRAÍN.- Complacido.

EVARISTO.- Contento.

ELÍAS.- Don Estanislao.

ELIANA.- (*Entrando*) Ay... Si es como verlo... Tan dulce y apuesto... Como lo tengo aquí anotado... (*Lee*) Dulce y apuesto... Estanislao Ossa Moya... El orador más dulce y apuesto de la nación... Y ¡Tan decente!... ¡Tan bien!... ¡Tan fino!...

EFRAÍN.- Cuánto tiempo esperando.

EVARISTO.- Eso no está en el libreto.

ELÍAS.- Lo has arruinado todo... Tendremos que repetir el ensayo (*Da una palmada*) ¡Que comience la práctica! (*Se repite la escena del ensayo hasta el momento en que Efraín va a coger la silla, momento en que éste interrumpe golpeando la mesa con furia*)

EFRAÍN.- ¡No! ¡No aguanto otra vez! ¡No me resulta! (*Evaristo corre a contenerlo*) Hace un mes que vengo perdiendo mis capacidades, mis habilidosas manos de garzón de plato de fondo...

EVARISTO.- (*Sujetándolo*) Yo te puedo contar un chiste muy divertido... Te puede levantar el ánimo...

EFRAÍN.- (*Alterado*) Es que tengo presentimientos... No sé qué me pasa...

EVARISTO.- O, si quieres, te puedo pegar una pata da en el potito... A veces resulta...

ELÍAS.- (*A Efraín*) Tu grado no te da derecho a presentir, Efraín... Y me huele que te estás volviendo un desertor... ¡No te basta con lo mejor de SANTIAGO... Con lo más escogido de la política y la noticia capitalina?... Ahí, en nuestros reservados...

EFRAÍN.- Es que... ¡No es lo mismo!... Esos ni remueven... Ya no nos necesitan... ¡Están todos muertos! (*Todos enmudecen. Evaristo mueve la cabeza reprobatoriamente y comienza a mover las mesas para prepara la tortura. Efraín, lívido, se da cuenta que ha cometido un error imperdonable*)

ELÍAS.- (*Frío*) Tú sabes cuál es el castigo de los desertores...

EFRAÍN.- (*Aterrado*) Sí... Sí... Perdónenme, por lo que más quiera, perdóneme, don Elías...

ELÍAS.- (*Revisando el instrumental*) Los tenedores de ostras para las encías... las sal gruesa para las heridas

EFRAÍN.- No... Haré lo que quiera... Lo que me pida: descorcharé, picaré cebolla, seré cafetero, cortaré limones, la mantequilla...

ELÍAS.- El aceite de oliva para la nariz...

EFRAÍN.- No se olvide, don Elías, de la pimienta negra para los ojos...

ELÍAS.- El vinagre búlgaro para los oídos...

EFRAÍN.- Yo no quiero dejar de ser garzón... (*Rogando cada vez más angustiado*)... Es por eso... Tengo susto... Dudo, temo, estoy asustado... Miedo a que se desmorone todo...

ELÍAS.- (*Completando su inventario*)... Y una copa de cristal Baccarat para romperla en el ombligo...

EFRAÍN.- No... No (*Evaristo se le acerca sonriente. De pronto le da un rodillazo en los testículos y lo venda. Entre los gemidos de Efraín lo recuesta sobre la mesa preparada*)... Yo no he dicho nada... Nada... Nada...

ELÍAS.- (*Con cínica seriedad*)... A ver... A ver... Efraín (*Lo acaricia en el pelo con un tenedor*) ¿Qué son esas cosa que encontramos en tu estante?

EFRAÍN.- (*Maniatado*) ¿Qué cosas?

ELÍAS.- Esos planos y esas cosa que parecen folletos... Algo así como sandwichera RX 650 y la Cafetera Express Funikulá 79 Special... No te entiendo, queridísimo Efraín, ¡Tanto nombre raro!... Evaristo vio esas cosas... Y él es algo débil... Apenas lleva lago más de cincuenta años en el oficio... El pobre se puede perjudicar... Y sería por tu culpa...

EVARISTO.- (*Con dulce hipocresía*) Yo soy muy, muy, muy inocente.

EFRAÍN.- Perdón... Perdón...

EVARISTO.- En serio... Yo soy muy inocente... Ni siquiera conozco los envenenamientos de segundo grado...

ELÍAS.- Y eso es algo que cualquier garzón de segunda sabe... ¿O tú ya lo has olvidado?

EFRAÍN.- No, no lo he olvidado...

ELÍAS.- Pero dime... ¿A quién has pensado envenenar?

EFRAÍN.- A...A nadie...

ELÍAS.- No seas mentirosillo, Efraín...

EFRAÍN.- ¿En serio quiere que se lo diga?

ELÍAS.- ¿Qué de malo puede tener la verdad? Aquí todos podemos decir lo que pensamos. Sin miedo.

EFRAÍN.- Bueno... Una vez pensé envenenarlo a usted, don Elías...

ELÍAS.- Ah... Ah (*Simulando comprensión*)

EFRAÍN.- Y a Eliana... Pero fue una vez no más... Un sueño... Usted sabe... eso nos pasa a todos...

ELIANA.- (*Entrando*) ¿Cuántas patas tiene cada mesa? ¿Cuatro, cierto? (*Sale*)

ELÍAS.- Nada menos que la digna Eliana, la digna hija del digno maitre Riquelme Olavaria... Mi maestro...

EFRAÍN.- Fue apenas un pensamiento... Una ocurrencia pequeñita...

ELÍAS.- ¿Y cómo me ibas a envenenar, queridísimo Efraín?

EFRAÍN.- No... Si fue apenas una idea... Chiquitita... Sin importancia...

EVARISTO.-... Como cuando le tiré la jaiba en el escote a la pesada de doña Elvira de Cifuentes...

EFRAÍN.- Fue una estupidez... Tienen que creerme... Pasó y se fue... Sólo quería tener más clientes...

ELÍAS.- (*Furiosos. Clavando el tenedor en la mesa de un golpe*) ¡Tan poca paciencia! ¡Demasiado individualista! ¡Demasiado pensador!... Pareces haberlo olvidado todo... (*Da una seña a Evaristo y ambos comienzan a intentar desvestirlo a tirones mientras Efraín se defiende*)

EFRAÍN.- ¡Es que son cosas que pasan! ¡Esas pesadillas! ¡Esos espejos desgarrados! ¡Ese chicle!

ELÍAS.- (*Estupefacto*) ¿Cuál chicle?

EVARISTO.- (*Balbuceante*) Ninguno... Yo no fui... No me mire a mí, don Elías...

EFRAÍN.- ¡En una mesa de Romero!...

EVARISTO.- ¡No! ¿No es cierto!... Usted sabe que yo siempre estoy contento... Que yo siempre obedezco... Que siempre estoy feliz... Si hay alguien que causa problemas aquí es Efraín Rojas *(Lo azota con la servilleta)*

ELÍAS.- *(Detiene a Evaristo con una señal)* ¡Eliana! ¡Eliana!... *(Entra Eliana)*... Hágase usted cargo de este asunto. *(Algo le dice al oído. Luego Elías y Evaristo salen. Se ocultan tras una cortina)*

ELIANA.- *(Sibilinamente maternal)* ¿Qué es lo que te pasa?... *(Comienza a encaramarse a la mesa donde aún está medio maniatado Efraín y lo desata)* Pobre muchachito... Pobre Efraín... Mi dulce... Dulce Efraín... Tan gracioso... Tan bueno *(Lentamente comienza a acariciarle las piernas y los muslos)* ¿Cómo él va a hacer estas cosas malas?... Este muchacho Efraín... Tan atormentado... Siempre pensando... Tanto que observa...

EFRAÍN.- Es que a veces no lo puedo evitar *(Suspira)*... Tantas dudas...

ELIANA.- Esos vicios se quitan con fuerza de voluntad... Venga *(Pone su cabeza en la falda)*... Pobre Efraín... Ponga aquí su cabecita... Su maquinita de moler penas... Usted no debería pelear con Evaristo... Él lo hace por su bien... No o va a hacer ¿Ya? *(Lo reprende como a un niño malcriado)*... ¿Nunca más?... Hágalo por su Elianita, ¿Ya?...

EFRAÍN.- Ya ni los azotes me alivian...

ELIANA.- Pero si ahora está todo más tranquilo... Mira el local... Tenemos orden, limpieza, tenemos paz... Nos acostamos más temprano y los clientes están calladitos, tranquilos, cada uno en su reservado...

EFRAÍN.- *(Suspirando)* Ay... Doña Eliana...

ELÍAS.- *(Entrando con Evaristo)* ¿Cómo te sientes ahora? ¿Más tranquilo?

EFRAÍN.- ¿Me perdonan?...

EVARISTO.- Sí... Por supuesto que sí... ¿No es cierto, don Elías?

EFRAÍN.- A veces tengo tantas dudas, antes era más fácil, pero ahora veo las puras telarañas, siento la humedad, me crujen las tablas del piso...

ELIANA.- No existen esas cosas, Efraín, no están anotadas en mis libros... Así que no existen.

EFRAÍN.- Tiene razón... Si no están ahí, es que no existieron nunca.

ELIANA.- Ven... Pobrecito, ven. Si quieres revisaremos mis libros.

ELÍAS.- Revísalos, será mejor, sabrás a que atenerte *(Evaristo trae el libro)*

ELIANA.- Verás que todo está bien, todo está bien.

ELÍAS.- Acerquémonos, unidos como siempre... Como hermanos de la misma sangre, como tripulantes de la misma nave, como dedos de la misma mano...

EFRAÍN.- Y yo, don Elías, que soñé incluso con envenenarlo *(Arrepentido)*

ELÍAS.- Yo también he pensado envenenarme... Son gajes del oficio... No le hagas caso... Te perdono como hombre y como maestro.

EFRAÍN.- Gracias.

EVARISTO.- ¡Qué bueno es! ¿No es cierto, Rojas, que don Elías es tan bueno y tan sabio? *(A Eliana)* Anote... ¡Sabio!

EFRAÍN.- Sí, sí, sí.

ELÍAS.- Mirémonos. Estamos como en una foto.

EVARISTO.- Hay que sonreír... ¡El pajarito!

(Pausa estática. Fogonazos, cambian de pose después de cada uno)

ELIANA.- Anoche tuve un sueño.

ELÍAS.- Eso no tiene nada de especial, señora... Los sueños sueños son... Mientras no aparezcan en la cabecera del garzón.

ELIANA.- Es que es quiero contarlo... No sé cómo anotarlo en mi inventario... Es confuso.

ELÍAS.- Es que tenemos que ensayar el café moro y la paella.

EVARISTO.- Son ritos complicados.

ELIANA.- Me tienen que escuchar... No sé si es bueno o es malo.

ELÍAS.- Tenemos que repasar el banquete de jubilación y el de matrimonios.

EVARISTO.- Y el de bautismos.

EFRAÍN.- Yo casi he olvidado el de la celebración de las victorias.

ELIANA.- ¿Qué diría mi padre si no escucharan el sueño de su hija?... Más cuando sospecho que no lo soñé yo...

EFRAÍN.- ¿Cómo?

ELIANA.- Que lo soñó la otra... La del espejo... La que me mira fijo cuando recorro las grietas del espejo... Esa mujer vieja rodeada de fantasmas.

EFRAÍN.- Don Elías... Puede ser un aviso.

EVARISTO.- Puede ser la voz del maitre Riquelme que escuchó nuestras oraciones.

EFRAÍN.- Es cierto.

ELIANA.- ¿Me escucharán?

ELÍAS.- Escucharemos tu sueño (*Eliana comienza a subirse a un de las mesas*)

EVARISTO.- Usted lo interpretará ¿Verdad don Elías? Y será un sueño de buenos augurios, ¿Cierto, don Elías?

EFRAÍN.- Que lo cuente (*La rodean*)

ELIANA.- (*Haciendo una reverencia*) Señores... Mi sueño... O el de la otra (*Nueva reverencia*)

(*Canta*)

Sueño con mis pasos que crujen
escucho llantos, escucho gritos.

De atrás la voz de mi padre
me grita: "No hay nada más",
me vuelvo y no está.

Siguen mis pasos soñados soñando.

Veo a Efraín que está llorando
con una herida en el pecho;

veo a Evaristo riendo y
con los dedos se saca los ojos.

Veo a Elías tendido

Sobre una mesa hablando

De cuando era niño y reía

Y entonces

Escucho banderas

Y aplausos

Y una canción conocida y olvidada.

ELÍAS.- (*Interrumpiéndola*) Es un sueño sin sentido.

EFRAÍN.- Que siga.

EVARISTO.- Don Elías dijo que no.

EFRAÍN.- ¡Que siga!

ELIANA.- (*Habla*) Se abre un portón de cristal

Un hombre grande, imponente

Hace su entrada fatal,

Vestido de oscuro,

Se arrastra y tropieza.

EFRAÍN.- (*Asustado*)... Un hombre de abrigo hasta el suelo.

EVARISTO.- ¿Un herido de guerra?

ELIANA.- Me llama y me dice que mire

Me dice que escuche

Y veo... Ay... Un animal muerto y enterrado

Y veo la sal que se derrama

escucho lo vidrios del techo

me llama y me toma entre sus manos

levantada en vilo, vestida

y entonces la otra

la del espejo comienza a valsear

y el espejo... ¡Ay!... Estalla en mil pedazos

y detrás veo ladrillos demolidos

la ciudad ensangrentada

y despierto

con la boca seca

con el cuerpo frío

con el grito atragantado.

(*Hace una reverencia*)

Ese es mi sueño... (*Nueva reverencia*)

ELÍAS.- (*Seco*) No tiene sentido.

EFRAÍN.- Pero... ¿Cómo puede negarlo?...

EVARISTO.- (*A Elías*) Si don Elías no le ve sentido... Es que no lo tiene.

EFRAÍN.- Es un anuncio, puede ser un anuncio... Ay... Si yo supiera leer los sueños.

EVARISTO.- Dígale que es bueno, don Elías, que está lleno de felicidad, dígaselo, dígaselo.

ELIANA.- ¿Y esos signos? ¿El animal muerto? ¿La sal que se derrama? ¿Los vidrios del techo que se trizan?

ELÍAS.- No tiene sentido.

ELIANA.- ¿Debo o no debo anotarlo?

EFRAÍN.- (*Agresivo*) Están disimulando... Incluso entre nosotros aparentando... ¡Yo voy a leer ese sueño!

ELÍAS.- (*Autoritario*) No debes.

EVARISTO.- (*A Efraín*) El te dirá que estás equivocado, cabeza hueca. (*A Elías*) ¡Dígaselo, don Elías!

ELÍAS.- (*A Efraín*) Te has tornado arrogante... Pero no sabes nada de la lectura del porvenir de los sueños de los viejos. (*Minimizando, arreglando a su antojo el sentido del sueño, demagógico, sin perder su aire de experto*) ¡Está bien! ¡Voy a leer ese sueño! (*Se sienta*) Escucha: el sueño anuncia... La gloria del futuro, eso, el padre le dice... “Nada más”, lo que significa “Nada más de problemas”...

EVARISTO.- ¿Ves, Rojas, que todo va a ir bien?

EFRAÍN.- (*Perdiendo el interés*) Oigan, ¿Y ese olor?

ELÍAS.- (*Continúa la interpretación*) Los llantos y los gritos son de afuera, no los de adentro.

EFRAÍN.-... Un olor raro...

ELÍAS.- Y los aplausos y las canciones anuncian a don Estanislao.

EVARISTO.- Y ese animal muerto, la sal que se derrama y los vidrios no tienen ninguna importancia...

EFRAÍN.- ¡En serio que hay olor a podrido!

ELÍAS.- (*Contento*) Es un sueño de buenos augurios...

ELIANA.- (*Anotando*) Un sueño de paz y alegría.

EFRAÍN.- (*Ante la indiferencia del resto*) ¡Pero, huelan, huelan!...

EVARISTO.- Cállate, Rojas, que interrumpes.

EFRAÍN.- Es que en serio, el olor a podrido brotó cuando pisaste una tabla del piso.

ELIANA.- (*Oliendo*) Parece que es cierto.

ELÍAS.- Otra de tus alucinaciones.

EVARISTO.- Igual que lo del chicle.

ELIANA.- ¿No será de los reservados?

EFRAÍN.- No, están todos bien tapiados (*Huelen*)... Con madera o alquitrán.

EVARISTO.- Es cierto, de ahí no viene.

ELIANA.- Es un olor que no está en mi inventario (*Lee*) Jazmines, azahares, asados, caldos, frutas frescas, vino caliente, vino frío, licores, quesos; no, tampoco es el camembert ni el roquefort.

ELÍAS.- (*En contrapunto con la enumeración de Eliana*) Sí, ahora lo siento. Búsquenlo pronto, ubiquen la causa.

EFRAÍN.- ¿Ven que es cierto? Es por el suelo, ese olor a podrido.

ELÍAS.- Busquen, busquen.

ELÍAS.- Sigán buscando, no se distraigan.

EVARISTO.- ¿No será el cocinero?

EFRAÍN.- No, si fuera así, vendría de la cocina, él está bien tapiado.

ELIANA.- ¿Podría ser el viento sur que trae olores de alguna matanza?

ELÍAS.- Basta no se distraigan (*Desesperado*) Ese olor es verdadero.

EFRAÍN.- Por aquí.

EVARISTO.- ¿Por dónde?

ELÍAS.- Por ahí (*Bajan todos hasta donde está oliendo Efraín*)

EFRAÍN.- Es en esta ranura del piso.

ELIANA.- ¿Ranuras en el piso? No tengo eso anotado en el inventario.

EVARISTO.- ¿Cierto don Elías que no es cierto? ¿Que no hay nada?

EFRAÍN.- Mira se ve la bodega desde acá.

ELÍAS.- ¡Un cuerpo muerto allá abajo!

ELIANA.- ¿Quién?

EFRAÍN.- Es... Es... ¡Adolfo!

EVARISTO.- ¡Adolfito nuestro guarén actor!... El guarén favorito de don Estanislao Ossa Moya.

ELÍAS.- Nuestro guarén amaestrado... ¡No puede ser!

EFRAÍN.- Es la desgracia, la pesadilla, la muerte.

ELÍAS.- No puede ser... Tú, Efraín, con tus dudas, has traído la mala suerte.

EVARISTO.- Sí, sí, no puede ser de otra manera.

ELÍAS.- Anda tú, Eliana, a comprobar; trae su cuerpecito.

EVARISTO.- ¿No podrá ser otro, uno parecido?

ELÍAS.- No, es Adolfo, el único, el fiel Adolfo...

ELÍAS.- Tú lo mataste con tu falta de fe.

EFRAÍN.- No puede ser.

ELÍAS.- ¡Aghhh! Tan fiel que era tierno Adolfo. Tan buen actor, tan útil.

EVARISTO.- Sí, tan entrenado para espantar con sus paseos los tés de caridad cuando se alargaban.

ELÍAS.- O asustaba a los borrachos; se creían delirando cuando salían, a una señal nuestra, a espantarlos mostrándoles los dientes y sacándoles la lengua.

EVARISTO.- Su noble cara de ferocidad.

ELÍAS.- O cómo lo tenía amaestrado don Estanislao, para que asustara a sus acompañantes que entre grititos se le abrazaban al cogote.

EVARISTO.- ¡Noble bicho!

EFRAÍN.- ¿Y tú crees que fue por mi culpa?

ELÍAS.- Tú, cállate, pájaro de mal agüero.

EVARISTO.- Tus malditas dudas, tus malditas ideas.

(Entra Eliana con una bandeja de plata cubierta)

ELÍAS.- Habrá que realizar para él la mejor de las despedidas.

ELIANA.- Es que no hay duda, corresponden sus señas, sus marcas, incluso estaba ahí en su covacha, en el lugar de la harina, cerca del estante de los quesos...

ELÍAS.- Jamás nos traicionó *(Se ubican alrededor de la bandeja)* Oremos:

EVARISTO.- “Bendiga Dios esta casa y la cena de mesa”.

EFRAÍN.- “Bendiga Dios este cuerpo y las penas que él acoge”.

EVARISTO.- “Bendiga Dios nuestro pan y a los que comen de este plato”.

EFRAÍN.- “Benditos servidos y servidores, sean honrados o ladrones”.

ELÍAS.- *(Todos se arrodillan menos Elías)* Oh, Tú, Sagrado Garzón del Templo de las Cenas, Tú que serviste al Señor y escuchaste la voz del Chef del Universo. Tú, Supremo Maitre que recoges las migas y propinas de la humanidad, acoge en tu seno a Adolfo, guarén humilde y triste que en su condición de animal ganó aprecio de señores, susto de damas y espanto de borrachos; él que fue dueño y protector de las bodegas, que espantó a sus propios compañeros de especie, de raza y de clase para proteger a sus amos, que respetó a quienes conoció tal como si hubiera sido destinado a servir en la sublime Garzonería

Secreta... Tal era su sed de servir, de hacer gracias, de cumplir lo pedido... Él, que nos siguió en las buenas y en las malas; y en el momento de los dolores y las penas y las fugas permaneció viva la esperanza junto a nosotros.

EVARISTO.- Hasta que la muerte lo sorprendió.

ELIANA.- Soñando.

ELÍAS.- Por causa de algunos que poblaron con su escepticismo contagiado de ideas foráneas lo que hasta ahora era sano compañerismo...

EFRAÍN.- Pero... No, no digo nada (*Para sí*)

ELÍAS.- En tu cielo de bodega, en tu paraíso de pasadizos y sobras y restos correrás entre los más píos y puros de tus compañeros... Donde serás acogido en los brazos del Maitre Riquelme, de San Augusto Escoffier, de todos los Santos Garzones que sirven al restorán de la última morada. Oremos.

(Recitan en un murmullo un menú en francés. Eliana se levanta, destapa la bandeja y Elías besa suavemente el guarén muerto)

ELIANA.- Señores (*La miran*)... El animal es uno de los signos.

EVARISTO.- ¿De qué habla?

ELIANA.- Del animal muerto... De Adolfo.

EFRAÍN.- ¡Es el anuncio!... El sueño que usted dijo haber leído (*Amargo desafío*)

EVARISTO.- ¡Oh! Es el anuncio de los buenos tiempos por venir.

ELÍAS.- Cuidado, Evaristo (*Evaristo al retroceder bota un salero*)

EFRAÍN.- ¿De qué se asusta don Elías?

ELÍAS.- Yo, de nada, todo está bien, todo está bien.

ELIANA.- Son dos los signos... La sal es el segundo (*Echa sal sobre su hombro*)

ELÍAS.- Tengan calma... Tranquilos.

EFRAÍN.- Es usted el alterado.

ELÍAS.- No me critiques, no tienes derecho.

EFRAÍN.- Algo va a pasar.

ELÍAS.- Sí, sí, sé, todos están soñando, los mismos signos, los he escuchado comentarlo... Los he visto mirándose al espejo, han empezado a mirarse la cara, sobre todo tú, Efraín, ya ni siquiera te tiñes bien las canas... Has dejado que se te note la edad con tal de ser diferente, de tener distinto rostro, que no te confundan con nosotros... (*Suenan los vidrios del techo quebrándose*) No hagan comentarios... Sí sé, Eliana, es el tercer signo.

EFRAÍN.- Aparecían en mi sueño...

EVARISTO.- Y uno que tuve yo también.

ELÍAS.- Los signos están completos... Don Estanislao está por llegar. Y ordenen las mesas.

EVARISTO.- ¡Efraín!... ¡Viene el señor Ossa Moya!

EFRAÍN.- ¿Será posible?

EVARISTO.- Sí, viene con sus huestes, con sus himnos, con sus mujeres de maravilla.

ELÍAS.- Ha dicho sólo que viene, que los signos se han cumplido.

(Rápidos, agitados colocan las mesas como para una proclamación)

ELÍAS.- Las banderas...

(Carreras en uno y otro sentido, todos con sus bandejas y servilletas)

EFRAÍN.- Perdimos las banderas... Se quemaron en una curadera de los liberales... Y el resto tuvimos que usarlas para cortinas.

EVARISTO.- Quedan Algunas del Santiago Nacional.

EFRAÍN.- ¿No importa Si son de algún club deportivo?

ELIANA.- Lo importante es cómo lo anote ya en las crónicas, no se preocupen.

ELÍAS.- Pronto... Pronto... Está al llegar... Tú, Eliana, abre la puerta.

ELIANA.- ¿Abrirla? La tenía anotada como abierta.

ELÍAS.- Pero está cerrada... Vamos, ábrela.

(Sale Eliana, se escucha la apertura, los goznes, vuelve a entrar)

EVARISTO.- Está todo listo.

EFRAÍN.- Para el esperado.

EVARISTO.- Para el caudillo.

ELÍAS.- Pónganse solemnes... Sonrían... Ahora *(Sonríen al unísono)*... Sientan el Juramento como el primer día que entraron a la Sociedad de Garzones.

EVARISTO.- Al fin...

EFRAÍN.- Hacía tanto tiempo.

ELÍAS.- Shitt... Concéntrense.

ELIANA.- El Senador... El Caudillo... ¡Qué hombre!...

(Se escuchan ruidos de pasos afuera)

ELÍAS.- El candidato.

(Se escucha canturreo de borracho, un cuerpo que cae, que se arrastra, gimoteo, alguien que avanza a topetones con las paredes)

EVARISTO.- Es él...

EFRAÍN.- Al fin.

(Todos corren en actitud de espera. Se escucha un portazo y de pronto entra Ossa Moya, corpulento, deforme, de rostro rubicundo, amoratado, imponente, vestido como un mendigo ebrio, con la barba crecida, demacrado, gigantesco y decrepito, moviéndose como si le hablara a una multitud imaginaria. Los garzones y la cajera se comportan como si recibieran a un gran señor, le hacen una amable reverencia de saludo, le tratan de retirar el abrigo, le colocan la silla. Efraín vacila inicialmente, lo mismo Evaristo pero aceptan, a una señal de Elías que no pierde su compostura, atenderlo como a un gran señor con todo un séquito de invitados.

Los garzones recorren las mesas llenas de supuestos clientes comentando “Es el senador”, “El famoso orador”, “Un político de campanillas”, “El líder de la Nación”, “La esperanza de la patria”, “Qué figura de varón”, etc. se mueven en un agitado ballet de

entrar y salir trayendo bandejas supuestamente llenas, de atender a cientos de clientes imaginarios mientras deambula entre ellos el viejo grande y borracho salpicando con saliva y contoneándose en su paso vacilante, estrellándose con personas y objetos)

OSSA MOYA.- *(Entrando)*... Que se abran los baúles, que se destapen las botellas... Buenos días a mi patria querida... Noble y generosa... Por la misma mierda... Libre curso al vino que llegó el Tigre del Senado, don Estanislao... Poeta y roto choro este pechito... Mi pueblo querido... Todo el partido... Correlipipgio... No... Correligión... Correligionarios... Queridos correligio... Pinarpirios... Jua, jua, jua... Como chilenos de mi corazón... Ciudadanos, ciudadanos... Cómo está, don Felipe Bustamante ¡Ah!... Doña Inés de Valenzuela... Doña Marta Oliva... Cuándo nos pegamos otra cachita... Viva el candidato que defenderá al país... El candidato de la decencia y el respeto... Viva el candidato aquí presente... Aplaudan los mierdas... Qué gusto de verlos...

ELÍAS.- Pase por aquí...

EVARISTO.- Su abrigo por favor.

OSSA MOYA.- Sale de ahí, huevón ladrón... Mi abrigo... Quería mi abrigo el bolsiflay... No me huevos será mejor...

ELIANA.- Buenas noches, señor Senador.

OSSA MOYA.- ¿Senador?... Qué Senador... Presidente... Presidente, señora... Las banderas... Ese aplauso *(Elías hace una seña y todos aplauden brevemente)*... Sirvan el banquete... Que el caudillo tiene un apetito pantagruélico...

EVARISTO.- *(Entrando con una bandeja imaginaria, vuelve a salir)* Aspic de fois gras en belle vue.

OSSA MOYA.- Maravillas... Qué mujeres han venido... Cuál mejor que la otra... Cómo están todos... Quién es el huevón que me está mirando... ¡Viva el Presidente!...

EFRAÍN.- *(Entra de mala gana y con una bandeja simulada)* Cazuela de ave *(Sale)*

EVARISTO.- *(Muy contento)* Mayonesa e langostas *(Sale)*

EFRAÍN.- *(Entra)* Empanadas de horno con carne y de mariscos *(Sale)*

OSSA MOYA.- Traiga...Traiga... Cómo come el partido... Un partido bien comido merece ser elegido... Este país no es para muertos de hambre... Anota esa payasá en un lienzo... Esta sí que es campaña *(Mientras entran y salen Evaristo y Efraín con los supuestos platos)*

EVARISTO.- Poulet au marechale.

EFRAÍN.- Jambon a la chilienne.

EVARISTO.- Punch a la romaine.

EFRAÍN.- Agneau roti.

EVARISTO.- Salade nisse.

EFRAÍN.- Bombe chantilly.

OSSA MOYA.- ¿Y ese bomboncito *(Por Eliana)* quién es? ¡Ah! Me la van a presentar... Ese platito de postre y después vamos a levantar este país cagado... Con nuestra plata... Con hechos... No con hueveo.

EVARISTO.- Gateau Flamand.

EFRAÍN.- Savarin.

ELÍAS.- Fruits y Café Noir...

ELIANA.- ¡Qué hable el señor Senador!

TODOS.- Sí, sí que hable, que hable el candidato *(Aplaudiendo)*

OSSA MOYA.- Que alguien me presente... Ya pues, usted, doña Olga Matte, ya pues, presénteme.

ELIANA.- (*Tras una señal de Elías, Eliana realiza mecánicamente su parte, Evaristo trata de sonreír pero se va llenando de perplejidad, sólo Elías guía la escena*) Este yo... En nombre de todos... Creo interpretar el secreto deseo de toda esta escogida concurrencia al pedir a nuestro invitado de honor que... Hable... Con ustedes... Don Estanislao Ossa Moya...

OSSA MOYA.- El candidato de la decencia, pues mijita (*Le lanza un manotazo al trasero*)

ELIANA.-... El candidato de la decencia y el respeto.

OSSA MOYA.- (*Le pega un empujón. Se pone de pie bamboleante. Pasea su mirada ebria por la supuesta concurrencia*) Gracias... Gracias... Queridos seguidores... Incondicionales de este héroe de tantas campañas... Pocas veces habrá brillado pecho más preparado para recibir la banda presidencial que el que porta este ilustre ciudadano... Porque no hay ni un solo huevón en este país que se la pueda conmigo... Por eso esta condecoración... No... Chuchas, me equivoqué... Estábamos hablando de la presidencia... O sea, mi candidatura será la del respeto, el orden y la limpieza... Eso que esos jovencitos se las dan de publicistas, mocosos de mierda, esos que ellos llaman slogans... Lo repito, el orden y el respeto... Por la gente decente, Ossa Moya será presidente (*Elías hace una señal y aplaude*)... Por una nación próspera y pujante, Ossa Moya, adelante... (*Aplauso*)... Porque hemos hecho lo posible por gobernar y si no se nos dio la oportunidad es que ahora sí que se nos da... Upachalupa, que no se nos monten otros en la grupa. Chile para los chilenos decentes porque yo seré presidente... Putas que estoy ocurrente... Ja, ja, ja...

Y ahora todos cantando el himno de la campaña... “A Ossa queremos... A Ossa queremos” (*Todos comienzan a cantar a una señal de Elías*)... Eso es... Porque yo les aseguro que seré implacable con los enemigos y los voy a mandar a todos a la cresta del mundo; y a todo el que me preste plata se la devolveré como si fuera un banco suizo... El resto, puras huevadas, no prometo ni una cosa... Ni más reuniones, ni más payasadas... Prometo plata para los que pongan plata y palos para el resto... No prometo ni una lesera más... Vote por mí que soy negocio seguro... Esta sé que es campaña por la cresta... Así que queda inaugurada la casa del orden y el respeto... Gracias y brindo... ¿Dónde cresta está el vaso? (*Lo toma*)... Brindo por... (*Medita*) ¿Por qué huevada había que brindar?... ¿Quién?... (*Le soplan*)... Ah... Por el triunfo de este pechito... La Moneda es para los que mandan y aquí están los que mandan... Los que ponen la plata... Lo más selecto y escogido del pueblo de Chile... Lo mejorcito y qué fue... Salud... Señoras... Señores... (*Se va de espaldas*)... Ja, ja, ja (*Incorporándose a duras penas*) Putas que fuerte está soplando el viento norte... Pero no hay caída que por bien no venga... ¡Viva Ossa Moya!... ¡A ver ese himno!... ¡Cantemos! (*Todos cantan. Ossa Moya a trastabillones cae sobre las mesas desordenándolo todo. Se levanta con dificultad*)... Algo tenía que decir... Pero no me acuerdo... (*Mira Efraín*) Tú tenías la culpa... Tenías cara de pobre huevón... Sindicalista... Seguro... Y ustedes (*Los recorre con la vista*) ¿Y ustedes? ¿Eh? ¿Dónde están los otros que no han venido a saludarme?... Ya pues... No me sigan leseando... (*Ríe*)... ¿Dónde se metieron? (*Se mete hacia los reservados*)... A ver... A ver... ¡Pepino Godoy Montes! Chiquillo de mierda... ¡Sé que te estás escondiendo!... Sale... ¡Me tenís miedo! ¿Ah?... Doña Inés... Salga... Si vengo mansito... De tigre me queda la pura raya no más (*Silba*)... Bah... (*Extrañado*)... ¿Y la comida?... Puro paseo pero na ni na... Ya, pues, niños... ¿Me están hueveando?...

(*Pícaro*)... ¡Ah!... Me quieren hacer una fiesta sorpresa... Los muy pillos... (*Nadie contesta*)... Pero contesten... (*Enmudece*)... ¿Por qué no hablan?... (*Recorre el desorden con la vista*)... No me van a decir que vine por puro...

EFRAÍN.- Dile, Elías.

OSSA MOYA.- ¿Qué pasa?

EFRAÍN.- Tienes que reconocerlo, Elías.

ELÍAS.- Silencio, Efraín.

OSSA MOYA.- Ah... No hay nadie... Nadie...

ELIANA.- (*Leyendo*) “La multitud exclama entusiasmada ¡Viva el señor Senador!”

OSSA MOYA.- Salta pal lado vieja culeada... Senador... La multitud (*Irónico*) exclama entusiasmada ¡Seguro!... Estoy más podrido... Yo... Con esta facha... ¡Venir a decirme señor Senador!... (*Cae de rodillas*)

ELÍAS.- ¿Se le ofrece algo, señor?

OSSA MOYA.- Por favor... No sigan... Estoy recagado... Me estoy muriendo, Elías... No me dejen solo (*Se deja caer al suelo berreando como un bebé*)... Buuu... Buuu... Estanislao Ossa Moya... Debía haber pampeado en la elección... Quién mierda inventó el voto secreto... Lo teníamos todo cocinado... Y no resultó... Esta cagada de democracia... Perdimos... Ahora me pudro... Curado... Con el corazón en la mano... Elías... Viejo... Elías... Siempre tratando de sobarme el lomo... Nanai... Nanai... Ya pasó... Ya va a pasar... Sí, cierto... Pasó... Pero demasiado tarde... Nos hundieron... Esos pobretones... Esos arribistas... Esos inmigrantes alzados... Analfabetos... ésos... ésos hundieron al país... Si yo hubiera gobernado seríamos el país más rico de América... Ahora somos cagones y agonizantes... Quién mierda inventó esta cagada de democracia... Buuu... Bu...

ELIANA.- (*Mientras lo dejan llorar*) ¿Qué se hace ahora?

EFRAÍN.- (*Con rabia*) Ya no queda nada que hacer.

ELÍAS.- Cállate... Es un cliente... Aún así es un cliente... Respétalo...

EVARISTO.- (*A Eliana*) ¿No es cierto que no es don Estanislao Ossa Moya? ¿No es cierto? El no vendría solo ¿No es cierto?

EFRAÍN.- (*Para sí*) Lo sabía, lo supe...

OSSA MOYA.- ¿Dónde está Adolfo que no ha venido a saludarme?

ELÍAS.- Murió

OSSA MOYA.- ¡Más vivo el guarén!... Las paró antes que todos... Astuto el bicho... Se fue... ¿Y los otros?... Zúñiga... Valdés... Goycolea... Prieto...

ELÍAS.- Todos en los reservados, están todos muertos y sepultados.

EFRAÍN.- Han venido de uno en uno.

ELÍAS.- Falta usted... Nadie más...

EFRAÍN.- (*Apesadumbrado*) Lo esperamos tanto tiempo...

EVARISTO.- Nos imaginábamos que... (*Elías lo hace callar con un gesto*)...

ELIANA.- ¿Cuántas patas tienen las sillas?... Debo anotarlo... (*En un susurro a Elías*)... Necesitaremos tablas y clavos y alquitrán...

OSSA MOYA.- ¿Tú sabes a qué vengo? ¿O no, Elías?

ELÍAS.- Sí.

EFRAÍN.- Lo soñamos.

EVARISTO.- Todos, hasta ella.

ELÍAS.- Vienes como todos los anteriores, y te hemos esperado.

OSSA MOYA.- Amables los carajos... Hasta las últimas... Ah... Ah... Está bien... Vengo a morirme... Como todos... Me tocó (*Nostálgico, amargo*)... Cuánta fiesta... Cuánta cosa hicimos... Cuánto tomamos... Derrochamos... Mis cuatro matrimonios... Mis candidaturas... Ah crestas... Las mujeres... Las peleas... (*Pausa*)... Eso sí... Me tienes que cumplir un deseo... Como antes... Lo que mande el cliente...

EVARISTO.- (*A Efraín*) No puede ser, ¿No es cierto que no puede ser? (*A Eliana*) ¿No es cierto que no sale en el libro?

ELIANA.- No sé y no me importa, yo creo en lo que escribo.

OSSA MOYA.- (*A Elías*) ¿Cualquier deseo puedo pedir?

ELÍAS.- Cualquiera, señor, lo que le plazca, haremos lo imposible.

OSSA MOYA.- (*Lo mira. Pausa. Sonríe*) Quiero que hagas bailar a la Mazucambra.

ELÍAS.- ¿A quién?

OSSA MOYA.- Ja... Te gané... Elías... No te acuerdas... Me la mazucambé en el reservado tres... El mío... La empeloté y me la llevé pilchita hasta la misma fuente del Congreso... Putas que la hueveados... Tienes que cumplirlo, Elías...

ELÍAS.- El deseo del cliente es mi destino, escucho y obedezco (*Ossa Moya sonríe y se va a sentar. Elías se reúne con el resto de los garzones*)

EFRAÍN.- ¿Qué va a hacer ahora? ¿Con que yo tenía alucinaciones, ah?

ELÍAS.- No es tiempo de discutir. Ahora puedes atender a un cliente... A un gran cliente.

EVARISTO.- ¿Es él... Él?

ELÍAS.- Sí... Y debemos mantener nuestro juramento... Como con todos los anteriores.

EFRAÍN.- Don Elías...

ELÍAS.- Tú servirás, Efraín.

EFRAÍN.- ¿Y qué voy a servir?

ELÍAS.- Lo mejor de los licores, para monarcas, para emperadores, para presidentes...

EFRAÍN.- Es que... Debíamos antes...

ELÍAS.- No se hable más del asunto, no se haga esperar a un cliente.

(*Efraín asiente y va hacia el fondo. Se coloca junto a Ossa Moya y mira servir un largo menú mientras recita una suave letanía con gran amargura. Ossa Moya simula comer*)

ELÍAS.- (*A Evaristo*) Anda al tres... Busca las ropas que quedaron cuando vino a cantar la congalera.

EVARISTO.- Fue hace tanto tiempo.

ELÍAS.- Tanto tiempo que todo está igual... Trae el maquillaje... Los polvos y los disfraces... (*Sale Evaristo*)... Tú, Eliana, acércate...

ELIANA.- Estoy contando las varillas de los respaldos.

ELÍAS.- Abandona tus libros y tus cuentas... Ahora vas a dejar de ser tú.

ELIANA.- Voy a ser la otra.

ELÍAS.- Sí. Margarita Miranda, la otra.

ELIANA.- ¿La del espejo, la del sueño?... La recuerdo ahora.

ELÍAS.- Sí, tu mismo padre te lo habría pedido.

ELIANA.- (*Mientras la conducen fuera*) Tú me lo habrías pedido, padre... A tu hija que no sea tu hija... No sé cómo me llamo ni cuál fue mi nombre si es que lo tuve...

OSSA MOYA.- (*Alegando como un borracho de boite*)... El show... El show...

ELÍAS.- (*Besando la frente de Eliana*) Ya sabes quien eres (*Al dejarla fuera le hace una seña a Efraín y a Evaristo*) La orquesta.

(*Efraín y Evaristo se ubican al costado de la mesa central y simulan un redoble de orquesta tropical*)

ELÍAS.- (*Animador de boite*) Señoras, señores... Bienvenidos a la boite de Los Inmortales... Los mejores espectáculos internacionales de la gran noche santiaguina... Antes de comenzar debo recordar a nuestro estimado público la presencia, que nos honra sobremanera, del señor Presidente de la República, don Estanislao Ossa Moya (*Aplauso y fanfarria*)... Gracias... Señor Presidente... Su presencia aquilata la calidad de nuestro espectáculo y asegura que esta será la mejor de las noches de Los Inmortales... La gran noche de Santiago... Con ustedes, voy a presentar a la inigualable, la única, la voz más cálida y las caderas más tormentosas del Caribe, el ritmo hecho mujer... Tita Miranda... ¡La Mazucamera! (*A una seña Evaristo coloca en la vieja victrola un tema tropical "La Mazumbaca", mientras Eliana entra sonriente, vestida con viejos trapos que otrora fueron de luces. Comienza a cantar y a bailar grotescamente tratando de mezclar los estilos de Carmen Miranda y de la Tongolele. Ossa Moya entusiasmado acompaña con las palmas mientras se le llenan de lágrimas los ojos. Ossa Moya obliga a todos a bailar formando un tren tras Eliana, tomados de la cintura. Cae ésta agotada entre las sillas. Luego cae Ossa Moya. El disco termina. Queda sonando la aguja pegada*)

ELÍAS.- Ahora me corresponde casarlos... ¡Tráiganlos!...

EFRAÍN.- ¿Casarlos?

ELÍAS.- Los casaré... (*A Efraín y Evaristo*) Ustedes acodíllense... Ellos acá... (*Arrastran a los exhaustos Ossa Moya y Eliana*)

Que se tomen de la mano (*Hojea una carta de menú como si fuera una Biblia*) Los declaro marido y mujer ante la Orden de la Secreta Garzonería... Compartirán la entrada, la sopa y el postre. Se servirán mutuamente el vino y junto a sus hijos sabrán compartir la carne y aliñar las ensaladas... (*Hace una seña a Evaristo y Efraín*)... Llévenlos al tres... (*Los ve pasar hacia los reservados. Los bendice*) Que lo que el Supremo Chef del Universo ha unido, no lo separe un cliente.

(*Don Estanislao Ossa Moya y Eliana se abrazan entre lágrimas y risitas arrastrados por los garzones*) No olviden las tablas... (*Los ve salir*). (*A solas*) Santo Maitre Riquelme... Ahora sé que el futuro no existe para mí... Que el tiempo es uno... Circular... Infinito... Repetido (*Va hacia el tocadiscos y desconecta la aguja. Se escuchan en off los golpes de los martillazos. Una suave luz descubre los esqueletos contenidos en los reservados, Elías prepara el mantel de gala y los candelabros que rodean a éste. Luego se sienta en su centro. Es evidentemente una ceremonia fúnebre. Los ruidos en off terminan. Vuelven Efraín y Evaristo*) Mi misión está cumplida.

EFRAÍN.- (*Sorprendido*) ¿Y nosotros?

ELÍAS.- Sírvanme el vino del suicidio.

EVARISTO.- (*Mientras prepara la bandeja y la copa del vino envenenado*) No puede abandonarnos...

EFRAÍN.- Elías, podríamos cambiar las cosas. Es otro tiempo.

ELÍAS.- Que sea el tuyo... El mío está completo.

EFRAÍN.- Es que yo... No te entiendo.

ELÍAS.- Dame una razón, un cliente más y me quedo.

EFRAÍN.- Podríamos traer nuevos...

ELÍAS.- ¡Un cliente dije, un verdadero cliente! (*Efraín enmudece. Se acerca Evaristo con lo pedido*)

EVARISTO.- (*Apenado*) Aquí tienes.

ELÍAS.- (*Tomando la copa ofrecido por Evaristo*) Lo haré como lo hizo mi maestro... Cuando vio las primeras guerras y esos primeros asaltos al orden y la moral.

EFRAÍN.- Pero eso es de otra...

ELÍAS.- (*Levanta su copa y bebe*) A la salud de la Garzonería Secreta (*Toma la bandeja*)... Mi bandeja de gala... Qué lástima no tener la chaqueta de terciopelo... Hubo que venderla para pagar cuentas de hace tanto tiempo... (*Se tiende sobre la mesa*)

EVARISTO.- ¡No se muera, don Elías!

ELÍAS.- Efraín, acércate... (*Efraín lo hace*)... Ya el vino noble y efectivo corre por mi sangre... Quiero confesarte un secreto... No tengo la edad que digo tener... No tengo ciento cuarenta y dos años sino setenta y no me llamo Elías... Mi nombre es Ismael... Elías era el nombre del Maitre Riquelme me... Me lo dio al morir junto con su edad y yo seguí su camino, como él había seguido el de su maestro... Ahora tú serás el que era yo... Te llamas Elías...

EFRAÍN.- Mi nombre es Oscar.

ELÍAS.- Fue Efraín, ahora es Elías... Y tienes ciento cuarenta y dos años.

EFRAÍN.- Está bien (*Apesadumbrado*)

ELÍAS.-... Ahora recuerdo cuando llegué a niño al restorán... Recuerdo la cara del buen Elías Riquelme cuando me tomó en sus manos finas de garzón escogido... Qué tiempos aquellos... Qué gente... Nos teñíamos el pelo con esencias vegetales... Los maquillajes

EVARISTO.- ¿Qué le pasó?

EFRAÍN.- Está muerto.

EVARISTO.- Hay que cantarle.

EFRAÍN.- Cantémosle (*Tararean muy desabrida y dolidamente "Isabelita, porteña bonita". De pronto Efraín se quiebra y solloza*)

EVARISTO.- ¿Qué le pasa?... ¿Don Elías?... Respóndame, don Elías... Con todo respeto, don Elías...

EFRAÍN.- ¡Me carga tu respeto! (*Arroja la servilleta. Furioso*) Mi nombre es Oscar... ¡Oscar!... ¿Oyeron todos?... ¡Mi nombre es Oscar!...

EVARISTO.- (*Tras tensa pausa*)... ¿Y ahora qué vamos a hacer?

EFRAÍN.- Yo sé lo que voy a hacer... Lo que debía haber hecho hace mucho tiempo... (*Sale hacia la cocina*)

EVARISTO.- (*Solo*) Pero... ¿Por qué no jugamos?... ¿Ya?... ¿Don Elías?... ¿Efraín?... ¿Qué le parece si jugamos a los viejos platudos?... ¿Don Narciso Mac Intire, mi viejo perro!... ¿No?... ¿O al chupe con las monedas de la propina?... ¿O al tira la bandeja?... ¿O a adivinar cuántos mocos hay debajo de las mesas?... (*Efraín entra vestido con vieja ropa de calle*) ¿Y esa ropa?... ¿No se la habrá puesto para salir, don Elías?

EFRAÍN.- (*Le arroja un ajado y deshecho paquete de ropa que Evaristo oculta avergonzado*) El paquete con tu ropa ni siquiera tiene polvo... Ni siquiera tiene el nudo hecho...

EVARISTO.- (*Temeroso*)... Si sólo me la puse para probármela, don Elías...

EFRAÍN.- ¡Mi nombre es Oscar!

EVARISTO.-... Pero si usted quiere que yo me la ponga, me la pongo...

EFRAÍN.- ¡Cosa tuya!

EVARISTO.-... Es que necesito que me dé órdenes, alguien me tiene que dar órdenes, es su obligación darme órdenes. ¡Le ordeno que me dé órdenes!

EFRAÍN.- ¡Haz lo que quieras! *(Pausa. Evaristo intenta tomar del hombro a Efraín. Este lo evade. Medita Evaristo)*

EVARISTO.- *(Al cuerpo de Elías)* Perdón, maestro *(Sale)*

EFRAÍN.- *(Solo. Mientras apaga los candelabros que rodean el cadáver de Elías)*... Yo no volveré a pedir perdón, no volveré a sentirme culpable ni a pedirle disculpas a nadie... Y no me voy a arrepentir, don Elías, ¡No me voy a arrepentir, señoras y señores! *(Mira hacia la puerta, hace un ademán de salir pero vacila. Se deja caer en una silla)*

EVARISTO.- *(Entrando vestido de civil)* Afuera encontraremos otros garzones ¿No?... Alguien con quien jugar a algo entretenido... ¿Sí?

EFRAÍN.- *(Encogiéndose de hombros)* ¡Qué se yo! *(Se pone de pie. Nuevamente intenta ir hacia la puerta pero vacila)*

EVARISTO.- ¿Qué le pasa?... ¿Don Elías?...

EFRAÍN.- No sé... No sé... *(Meditando)*

EVARISTO.- Si usted quiere que yo le abra la puerta, yo se la abro, don Elías...

EFRAÍN.- ¡No! *(Se decide)* ¡Yo la voy a abrir!... Pero no soy don Elías... Mi nombre es Oscar...

EVARISTO.- Como usted mande, don Oscar... *(Ambos miran a la puerta)* ¿Vamos?

EFRAÍN.- Vamos *(Salen. Se escuchan los goznes crujir. Una luz seca y descarnada invade el escenario desde la puerta. El ruido de la calle: vendedores, transeúntes, locomoción. Una canción popular va en aumento, poco a poco, hasta cubrir todo el sonido persistiendo aún al caer el telón).*